

La lucha por el algodón en las tierras tropicales de Piura

La comunidad indígena de Catacaos y su incorporación subordinada a la economía regional colonial y republicana: XVI-XIX

César Espinoza Claudio

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

E-mail: cespinozac@unmsm.edu.pe

RESUMEN

En este ensayo se revisa la bibliografía histórico-antropológica producida sobre la sociedad campesina de Catacaos para ubicar la importancia de este grupo social en la historia sociopolítica de la costa norte. Luego se examinan los factores estructurales del mundo comunal campesino yunga (tierra, agua, trabajo) y sus respuestas a los desafíos de las alteraciones climáticas (FEN y sequías) y al mercado colonial virreinal. Finalmente, se examinan las ideas y el proyecto de «progreso económico» de un ilustrado vizcaíno, don Joaquín de Helguero y Gorgoya, para lograr superar el ciclo de estancamiento económico de la economía piurana y su visión de la sociedad campesino-indígena en la esfera productiva para la realización de este plan de autonomía económica a comienzos del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Algodón, Catacaos, alteraciones climáticas, Piura, mercado colonial, comunidades campesinas, hacendados.

ABSTRACT

In this essay the historical-anthropological bibliography on the rural society of Catacaos is reviewed to locate the importance of this social group in the socio-political history of the north coast. Next the author examines the structural factors of the world of the Yunga communal peasants (land, water, work) and their answers to the challenges of the climatic alterations (El Niño phenomenon and droughts) and to the viceregal colonial market. Finally, he examines the ideas and the project of «economic progress» of an enlightened Biscayan, Don Joaquín de Helguero y Gorgoya, to overcome the cycle of economic stagnation of the Piuran economy and its vision of the indigenous peasant society in the productive sphere to achieve this plan of economic autonomy at the beginning of the XIX century.

KEY WORDS: Cotton, Catacaos, Climatic alterations, Piura, Colonial market, Rural peasant communities, Land-owners.

«Que el distrito de Catacaos de la provincia de Piura no es el más indigente de aquel departamento, pues su curato es reputado por el más ventajoso de los de primera clase; y debe ser así, pues a más del cultivo común tiene el del algodón que se consume y trae de aquellas provincias y el ejercicio de varias ramas de industria (olleros y sombreroeros) que forman su pequeño comercio. Es cierto que no es abundante de agua, mas este defecto, lo es de toda la provincia y no ha impedido a su engrandecimiento, que sea reputada acaso por la primera del departamento». *Informe de José Serna, Lima, 17 de setiembre de 1827.*

1. ¿CATACAOS EN LA AUTARQUÍA ECONÓMICA Y MARGINACIÓN POLÍTICA?¹

Estudiar a los indígenas de Catacaos y plantear su participación activa en la construcción del Estado liberal del siglo XIX, preservando su autonomía, una cultura de autogobierno y un amplio despliegue y capacidad de adaptación cultural y económica, es un desafío para la historiografía regional de Piura que empieza a despuntar en las últimas décadas del siglo XX.²

La historiografía piuranista construyó una visión del indio bueno (mito del buen salvaje) o maldito, del indio ocioso y vicioso hasta exaltar su cerámica, arquitectura, metalurgia, pero también difundió otra imagen, la del indio cimarrón, rebelde, terco, pleitista y litigante. Recién después de la Segunda Guerra Mundial empiezan a difundirse las investigaciones arqueológicas y el periodismo local exigirá mayor atención a la «raza indígena», a los reclamos por la tierra, a combatir el bandolerismo endémico, a la construcción de los proyectos

- 1 Este ensayo es la síntesis de dos trabajos anteriores: Informe del Taller de Investigación I, «Alteraciones climáticas y su impacto en la región de Piura. La experiencia histórica de Catacaos», dirigida por la Dra. María Mannarelli. Unidad de Post Grado, Doctorado en Ciencias Sociales (Historia), UNMSM, 2002, y el Informe del Proyecto de Investigación «Cambios climáticos, agricultura y población en Piura», IIHS-UNMSM, 1995.
- 2 Anne Marie HOCQUENGHEM: *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes. Raíces en el bosque seco y en la selva alta. Horizontes en el Pacífico y en la Amazonía*. CNRS. PICS 125, IFEA, INCAH, Lima, 1998. Alejandro DIEZ HURTADO: *Comunidades mestizas. Tierras, elecciones y rituales en la sierra de Pacaipampa*. CIPCA, Piura, PUCP, Lima, 1999. Alejandro REYES FLORES: *Hacendados y comerciantes. Piura, Chachapoyas, Moyobamba, Lamas, Maynas (1770-1820)*, UNMSM, Perú, 1999. Susana ALDANA: *Empresas coloniales. Las tinas de jabón en Piura*. Edic. CIPCA. IFEA, 1988. Miguel SEMINARIO: *Historia de Tambogrande. Una aproximación socioeconómica del Medio Piura (1532-1932)*. Municipalidad distrital de Tambogrande, Piura, 1995. Moya ESPINOZA: *Breve Historia de Piura. La Conquista*. Cydes, Concejo Provincial de Piura. 1994. Juan PAZ: *Piura en la Conquista*. Ind. Gráfica Ubillús, Piura, 1987. Bruno REVESZ y otros: *Piura, región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo*. Edic. CIPCA, CBC, Perú, 1997.

de irrigación, y en particular a los combates de los vecinos cataquenses contra la Irrigadora Piura.³

Entre los políticos e intelectuales de la ciudad de Piura, antes de la Reforma Agraria de los 70, existió una comunión insólita: negar la presencia del indígena, como actor activo e histórico, en la construcción de la región, de la historia y de la geografía de Piura. La exaltación de lo hispano alcanzaba ribetes de paroxismo cuando la ciudad no salía aún de la condición de una aldea casi perdida en medio de un desierto y la brisa marina, del dominio de los gamonales y de la IPC.⁴

Manuel Yarlequé, Enrique López Albújar e Hildebrando Castro Pozo lucharon por conquistar espacios de cultura y civilidad, por recuperar la memoria histórica y los derechos sociales conculcados por el poder de la hacienda y del Estado oligárquico. Combatieron la idea de que la ignorancia de los indios les había impedido incorporarse a la civilización hoy llamada modernidad. También rechazaban la tesis de que la explotación había imposibilitado a los indios a participar de manera activa en la construcción del nuevo Estado. En suma, combatieron la idea de que los indios son ignorantes por naturaleza y que procuraban aislarse de la realidad de su país y preferían vivir al margen de la historia.⁵

En verdad, interesadamente se ocultaba una realidad: que los indígenas tenían capacidad de adaptarse a los cambios producidos con la fundación de la República; mucho antes de 1821, sus elites y parcialidades utilizaron las normas legales para defenderse de las políticas que buscaban despojarles de sus tierras y de las jurisdicciones de gobierno indígena. Alcaldes, procuradores e indios del común participaron activamente en la política sin dejarse manipular por agentes extraños a ellos con el objetivo de preservar sus espacios de autonomía y capacidad de autogobierno y autoreproducción económica. En este complicado juego político apostaron por situarse al lado de los grupos más débiles o golpeados por el autoritarismo republicano como fue la Iglesia y asumieron el sistema religioso de las cofradías y de las hermandades como nuevos espacios de socialización y de movilidad frente al poder gamonal y al poder regional terrateniente y el Estado nacional.⁶

3 Véase: Raúl Estuardo CORNEJO AGURTO: *Horizontes de Sol (Cuentos)*, UNMSM, Lima, 1957. José ESTRADA MORALES: «Francisco Vegas Seminario. Acercamiento a las orillas de su fuente». En: *Cuadernos de Piuranidad*, N° 1, Piura, 2000.

4 En la colección «Primer Festival del Libro Piurano» editado por la Asociación Cultura Piura (1958), no existe un capítulo dedicado a Catacaos. En el volumen 7, «Prosistas Piuranos», los catacaos se volvieron invisibles.

5 Entrevista al maestro Jacobo Cruz Villegas en el verano de 1986. Aquí nos comunicó que su libro sobre Catacaos había sido «pulido» (limpiado), para su edición final, por el antropólogo Eduardo Franco Temple, investigador del CIPCA. Sería interesante conocer los originales y verificar los cortes y las ampliaciones para la edición realizada por el CIPCA, Piura.

6 Un informe singular sobre los conflictos de los catacaos contra líderes foráneos e ideologías «modernas» puede encontrarse en José Luis BAZO ROBLES: *Facciones y política campesina en un caserío del Bajo Piura: una problemática de la antropología política puesta a prueba*. Tesis (Br.), Programa Académico de Ciencias Sociales. Mención: Antropología, PUCP, 73 h., Lima, 1974.

El mundo indígena de Catacaos no fue un remanso de paz, por el contrario tuvo que enfrentar un proceso de permanente fragmentación social y étnica, producto de los desafíos de la naturaleza y de los poderes locales de terratenientes y empresas extranjeras. Por consiguiente, los indígenas participaron colectiva e individualmente en los procesos electorales, como actores con objetivos propios y como electorado dirimente en muchos casos. Las elites dirigenciales indígenas aprovechan los recambios políticos del poder central para entablar un juego de alianzas, pactos de reciprocidad, etc. Negociarán sus votos a cambio de la permanencia de sus espacios de autogobierno.⁷ Estarán presentes en la política, en el poder judicial y en la vida cotidiana de la región.⁸

En la dimensión económica, Catacaos logra controlar sus antiguas posesiones territoriales y agrupaciones humanas hasta mediados del siglo XIX, cuando la apertura de un nuevo ciclo de la historia económica impulsará el cultivo masivo del algodón en casi toda la costa de Piura con lo que se inicia un nuevo proceso de reconcentración de la tierra indígena en manos de terratenientes y empresas extranjeras.⁹

Entre los siglos XVI-XIX, Catacaos permanece casi inmutable a los cambios; los encomenderos y la nobleza indígena mantienen la tradición de la especialización productiva del algodón y su manufactura diversificada. En esta orientación destacan dos pueblos/parcialidades como Narigualá y Mechato: «Que en el valle del río de Catacaos, que es el mismo de Piura que pasa por este pueblo, distante dos leguas, se cosecha mucho *algodón*, con respecto a las orillas donde se siembran y se hace lo mismo en el de la Chira, de suerte que en los años de escasa humedad por la baja de los dos ríos se computa con bastante juicio que se colectan por los compradores de este efecto 8 o 9 mil quintales bruto o con semilla, pero en los años pingues, en que se hinchan los ríos y acaece alguna lluvia por las inmediaciones, con las que se riegan muchos campos desiertos por su sequedad, se calcula prudentemente que la cosecha es de 17 a 18 mil quintales; y sin el trabajo de cargar a hombros el agua para regar las plantas ni de abrir pozos para sacarla, como se ejecuta por los cosecheros, cuando los años son de la primera clase referida, y este total de quintales se producen en el citado valle de Catacaos y de la Chira»(6-7).¹⁰

La producción y comercio del algodón fuera de sus fronteras territoriales le permitirá a Catacaos liderar la economía regional: «El algodón... lo suave y albo

7 César ESPINOZA CLAUDIO: «Piura y los movimientos campesinos, siglos XVIII-XIX». En: *Estudios Sociales*, Vol. 1, N° 1, pp.83-93, UNMSM, Perú, 1982.

8 Véase: Antonio ANNINO y Francisco-Xavier GUERRA (Coord.): *Inventando la Nación. Iberoamérica siglo XIX*. FCE, México, 2003. Conrado HERNÁNDEZ LÓPEZ: *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*. En: <http://www.metapolitica.com.meta22/vimpresa/dossier/4dossPag2.htm>

9 Jacobo CRUZ VILLEGAS: *Catac Ccaos. Origen y evolución histórica de Catacaos*. Edic. CIPCA, 1982.

10 Joaquín de HELGUERO: *Informe económico de Piura (1802)*. UNMSM, CIPCA, Perú, 1984. La enumeración proviene de esta edición.

del capullo y la solidez en su misma delicadeza lo recomiendan para cualesquiera labor que quiera intentarse, y así se observa que los *tejidos* finos que suelen hacerse para obsequio o gusto del que los solicita y se reducen por lo común a unos paños que sirven de rebozo, medias para calzados o telas para el uso de chupas que conocen por chaquetas, tienen larga duración, mucho delgado, y perciben hermoso color y lustre en el tinte que le aplican»(8).

Estamos, pues, frente a un pueblo que tiene una base económica sólida e incorporada a los mercados regionales y que para asegurar la subsistencia alimentaria ha construido una agricultura complementaria que asocia cultivos nativos y europeos: «No obstante como el suelo sea fácil para recibir y conservar la humedad y en las tres o cuatro crecientes que tiene el río en el tiempo de su permanencia, sale fuera de su recinto, y se extiende a sus orillas, se siembra en ellas, el *maiz*, el *pallar*, el *melón*, y *sandillas*, la *semilla de mate*, que produce calabazos, potos y lapas, y una que otra verdura, que después de consumir mucha parte de todo esto la misma gente que los trabaja con su crecida familia que se congrega para la siembra en los sitios que la hacen, venden el sobrante por las calles de la ciudad y se abastecen tasadamente de los mismos efectos comprados en un ínfimo precio» (8-9). Una base material que les posibilitará ingresar al juego histórico de la política local, regional, virreinal y nacional antes y después de 1821.¹¹

2. TIERRA Y POBLACIÓN YUNGA EN PIURA

La gran mayoría de la población rural de Piura, los campesinos indígenas (comuneros, parcelarios y peones asalariados), absorben toda la exacción global sobre el sector agropecuario, además de la explotación directa de los terratenientes y comerciantes. Frente a esta situación colonial, los productores rurales indígenas no permanecerán pasivos, por el contrario para enfrentar este despojo buscarán crear enormes excedentes, muchos de los cuales no podrán retener. Por ejemplo, una parte será apropiada por la nobleza indígena para invertirlos en un calendario festivo indígena que permita asegurar la reproducción social de estos pueblos en sus relaciones de reciprocidad y de mercado. Otra será succionada por los doctrineros religiosos mediante las limosnas, los derechos eclesiásticos, el mantenimiento de hospitales, capillas, etc.¹²

En efecto, para la generación de estos excedentes, los campesinos indígenas cuentan con recursos naturales limitados y pobres y con una enorme fuerza y capacidad de trabajo. Se organizan los grupos familiares y divididos en parcialida-

11 César ESPINOZA CLAUDIO: *Geografía, población y comercio en la costa norte: Piura, siglo XVIII*. UNMSM, EAP de Historia, 1985.

12 Ronald ESCOBEDO: *Las Comunidades Indígenas y la economía colonial peruana*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1979.

des cultivan las peores tierras (muchas extensiones se ubican en las orillas de los ríos), las que resultan poco atractivas o francamente hostiles para los terratenientes. En muchos casos, la producción que obtienen es insuficiente para cubrir la subsistencia y reproducción y la tasa de explotación que demandan los grupos dominantes, por lo que tiene que complementarse con otras actividades productivas y con la venta de fuerza de trabajo incluso fuera de la región. Los campesinos indígenas pueden caracterizarse como un grupo social por su desempeño en una variedad de funciones productivas que influyen de una manera decisiva en el comportamiento de toda la economía (tineros, alfareros, tejedores, talabarteros, joyeros, sombrereros, aguadores, arrieros, etc.).

a. *El trabajo campesino indígena, la tierra y la producción artesanal*

La multiplicación de las actividades productivas de los campesinos no se da de manera uniforme en todo el valle de Catacaos. Esta se configura localmente en función de los recursos naturales, la densidad demográfica y las formas específicas de articulación con el mercado de Piura-Lima. Estamos frente a una diversidad que también se expresa como una aparente multiplicidad de los grupos sociales campesinos. Se trata de una división del trabajo impuesto por la economía regional y el ciclo de las alteraciones climáticas. Estamos frente a una población itinerante que busca explotar los recursos del desierto y los valles de La Chira y el Alto Piura. En esta dirección las funciones productivas pueden sintetizarse en tres tipos de actividad que implican distintas formas de explotación:

Los catacaos sostienen una estructura de la producción agropecuaria autónoma, conforme a sus propias estrategias y necesidades para su autoconsumo y obtención de un excedente que los realizan a través de la participación en el mercado. En este proceso histórico existe un factor limitante: la tierra. Este factor productivo configura un sistema de explotación de la energía humana que utiliza la organización de las parcialidades étnicas nativas y foráneas para expandir la frontera agraria en ambos márgenes del río Piura. Los campesinos indígenas, en su calidad de productores parcelarios, disponen legalmente de cerca de la mitad del territorio cultivable y la otra mitad la utilizan para la generación de recursos comunales que permiten satisfacer el pago de los tributos, las actividades festivas de las cofradías y el mantenimiento de locales y edificios del pueblo de Catacaos.

Tierras parcelarias, tierras de comunidad, tierras de cofradías, campos de pastoreo, tierras de orilla, etc. son poseídas provisionalmente y reformuladas su posesión anualmente previa consulta y organización del cabildo de indios. A su lado coexisten poblaciones de indígenas migrantes de Lambayeque, Loja y Trujillo que apuestan por estacionarse temporalmente en este valle con la finalidad de conseguir empleo y dinero trabajando la tierra, el arrieraje o la venta de sal y pescado en pequeña escala. Nos estamos refiriendo a la existencia de una población «flotan-

te», nativa y forastera, que no tiene una posesión formal de la tierra y que son los más numerosos. Ellos coexisten con grupos campesinos que conservan sus parcelas desde tiempos antiguos. Estos grupos de campesinos indígenas permitirán garantizar la permanencia de una frontera agraria campesina con superficies territoriales de baja calidad y potencial productivo, en su mayor parte tierras de «temporal» con poca productividad natural y elevados riesgos económicos.

De otro lado, tenemos el tema de los precios de los productos que cultivan los campesinos indígenas. En general, estos han sufrido un deterioro constante en términos de su intercambio. Existe una brecha enorme entre los costos de producción y los precios en Catacaos frente a los precios en Trujillo, Lima o Loja. El Estado virreinal periódicamente fija mediante ordenanzas o reales cédulas los precios de los productos, sin embargo, esta acción reguladora de los precios es contraproducente a la economía de los pueblos indígenas ya que no es acatada por los funcionarios públicos y menos por los hacendados y estancieros de Piura. Después del algodón, el precio del maíz, el producto campesino indígena más importante por su volumen de producción y por el papel central que desempeña en la dieta de sus cultivadores, permanece generalmente fijo y sin mayores cambios. Esta relación asimétrica entre los precios de los productos indígenas es mucho más grave por el peso alcanzado por la intermediación y de la usura, que dejan en manos de los productores apenas un tercio de los precios medios rurales. En otras palabras: del precio que paga un consumidor urbano o de otra región, sólo entre un 10 y un 20 por ciento queda en manos del productor indígena.¹³

En este proceso de generar un excedente los campesinos indígenas realizan una producción autónoma de productos no cultivados y manufacturados como complemento de las actividades agropecuarias. Muchas de estas actividades son denominadas «artesánías»; los funcionarios coloniales las ubican como actividades aleatorias y sin importancia en la economía local. Grupos de indígenas recogen vegetales como el charán para la producción de lejías; otros con frecuencia transforman la madera del algarrobo para producir carbón y procesar la brea; otros, a través de la manufactura como la alfarería, producen para venderlos fuera del valle; en Narigualá se procesa, a mano o con telares, el algodón nativo y se ofertan al mercado productos terminados como son faldellines, manteles, costales, pañuelos, etc.

Numerosos pequeños comerciantes lucran pagando por estos productos precios irrisorios, el mismo que implica una remuneración más baja que la que los campesinos obtienen vendiendo su fuerza de trabajo o cultivando su propia tierra. En estas actividades se explota no sólo el trabajo de campesinos indígenas que cultivan la tierra sino sobre todo el de las mujeres, niños y ancianos que participan

13 Hipótesis de trabajo. César ESPINOZA CLAUDIO: *Sociedad Indígena, tierra y curacazgos yungas en la región de Piura, siglos XVI-XVIII. Catacaos y los desafíos de la naturaleza, 1532-1732*. Tesis de Magíster en Historia, PUCP, Lima, 1999.

en las unidades producción campesina. Muchos factores afectan los precios de los productos artesanales. También los afecta la competencia con los «efectos de Castilla», estos últimos están protegidos y privilegiados por políticas de crédito, de precios y de comercialización, que generan una oferta destructiva para los productores campesinos.¹⁴

b. *El jornal de los peones y comuneros parcelarios indígenas*

La venta de su fuerza de trabajo refleja la imposibilidad de los indígenas de obtener la subsistencia suficiente y garantizar la reproducción social a través de las actividades productivas autónomas. La naturaleza y el mercado imponen y mantienen un enorme ejército de campesinos indígenas que venden su trabajo en condiciones muy desfavorables al interior de las estancias ganaderas, de haciendas cañeras y de panllevar. Se trata de un trabajo campesino que se contrata sólo por un lapso corto de tiempo, un período que es estrictamente necesario para tareas de siembra o cosecha y que casi siempre se paga por tarea realizada o se descuenta de los adelantos o «socorros» proveídos anticipadamente; en general, muchos de los propietarios de tierras acceden a la entrega de pequeñas parcelas de zonas eriazas que serán habitadas para el alojamiento de una familia y la cancelación de una renta anual. De esta forma capitalizan una parte de la hacienda y obvian la entrega de toda clase de salario. Por este motivo, cuando se requiere, en forma extraordinaria, de peones campesinos para tareas específicas, los salarios están muy por debajo de la ficción del salario mínimo y con niveles de subsistencia en condiciones de miseria. Por tanto, se trata de salarios que sólo pueden explicarse en la medida en que se conciban como un complemento de las actividades autónomas del campesino y su familia. Esto explica la escasa circulación de la moneda entre los grupos de campesinos indígenas y en muchos casos en la economía regional de Piura.

Durante el gobierno virreinal, los campesinos se enfrentaron a la desocupación como su problema central. Al no disponer de tierras con agua, o encontrarse endeudados o enfrentarse a un FEN que ha provocado la inundación total del valle, se verán obligados a mudarse hacia otros valles como Saña y Trujillo para disponer de recursos y cancelar sus tributos y créditos atrasados. Los cambios intempestivos en los flujos comerciales o la presencia de inusitadas alteraciones climáticas provocarán la carencia de recursos territoriales adecuados y suficientes para invertir su fuerza de trabajo como cultivadores independientes. En estos casos, las actividades productivas no agrícolas que los campesinos pueden emprender con autonomía tampoco ofrecerán alternativas sustanciales en virtud de la competencia con la producción de

14 Consultar: Lupe CAMINO: *Los que vencieron al tiempo. Simbilá, Costa Norte. Perfil etnográfico de un centro alfarero*. CIPCA, Piura, 1982. Juan M. ECHEANDÍA: *La artesanía en el Bajo Piura*. Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM, Lima, 1981.

otras ciudades o valles. En consecuencia, el mercado de trabajo estacional o peonaje se contrae y no puede ofrecer ni ocupación suficiente ni salarios capaces de complementar la producción autónoma. En suma, para asegurar la reproducción social y familiar, los campesinos indígenas optarán por explotar al máximo sus parcelas dispersas en el desierto y la explotación extensiva de los recursos que brindan los bosques de algarrobo y zapote. Esta opción indígena será calificada por Joaquín de Helguero como la expresión de la cultura del ocio y del vicio.¹⁵

3. CLIMA Y ZONAS BIOCLIMÁTICAS. LLUVIAS Y SEQUÍAS EN PIURA-CATACAOS: XVI-XIX

a. *El clima como condicionante de la actividad humana entre los yungas nativos y forasteros*

El clima es un elemento esencial que define las condiciones ecológicas de los espacios regionales y países donde viven y desarrollan sus actividades las sociedades humanas, por lo que también condiciona las actividades de estas.¹⁶

El estudio del clima y del tiempo ha sido un asunto que ha ocupado a la Geografía desde sus comienzos. El tiempo se define como el estado de la atmósfera en un determinado momento. Tienden a repetirse tipos de tiempo atmosférico similares en ciclos anuales y en las mismas fechas aproximadamente. A esa repetición anual de tipos de tiempo es a lo que llamamos clima. El clima es, pues, la sucesión de tipos de tiempo que tienden a repetirse con regularidad en ciclos anuales.¹⁷

En el último tercio del siglo XVI, Pedro Pizarro constata estos ciclos climáticos que mantienen ritmos irregulares sobre la región de Piura: «Los Yungas [...] es tierra caliente; no llueve en ellas sino una mollinita en el invierno, muy poca cosa, que no an menester bohíos, sino unas ramadas cercadas con cañas y esteras de enea. Cuando en estas yungas es invierno, es en los yungas verano, y a la contra, que cuando en la sierra es invierno, es en los yungas verano. Esta diferencia de temple está una legua de término o de dos lo más lejos uno de otro de llover o no llover, o de verano o invierno [...] Estos llanos son unos arenales, la mayor parte despoblados, sino es

15 Sobre alteraciones climáticas puede consultarse Víctor EGUIGUREN: «Las lluvias en Piura». En: *Prosistas Piuranos, Primer Festival del Libro Piurano*, N° 7, pp. 93-110, Lima, 1958. Anne-Marie HOCQUENGHEM: «Historical records of El Niño events in Peru (XVI-XVIII Centuries): The Quinn *et al* (1987) Chronology revisited». En: *Paleo Enso Records, Inter. Symp.*, Lima, March, ORSTOM-Concytec, pp. 143-149, Lima, 1992.

16 En la actualidad las ciudades tienen un topoclima diferenciado con el entorno, más benigno, más cálido y más húmedo, en las que el clima puede aparecer como algo secundario. En condiciones de anticiclón térmico aparece sobre las ciudades una isla de calor.

17 Para precisar los conceptos de geografía y clima hemos consultado los siguientes textos: John B. WHITTO: *Diccionario de geografía física*, Alianza Madrid, 1988; José M. CUADRAT y M. Fernanda PITA: *Climatología*, Cátedra, Madrid, 1997; Pierre GOUROU: *Introducción a la geografía humana*, Alianza, Madrid, 1997; Yves LACOSTE: *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1990; Olivier DOLLFUS: *El espacio geográfico*, Oikos-Tau, Barcelona, 1982.

donde los ríos de la sierra salen a la mar, que en éstos estan las poblaciones, y cuando en la sierra es verano es la fuerza de ríos y hielos, y en el invierno está la tierra más templada, al contrario de nuestra España [...] Son estos valles muy enfermos para la gente serrana, y a los yungas no les hace mal la sierra, exepto cuando vuelven por su tierra. Son de mucha arboleda y cañaverales; hay en los más valles destos muchos mosquitos de día y de noche que fatigan a la gente».¹⁸

La atmósfera es el lugar en el que tienen lugar todos los cambios del tiempo, y por lo tanto del clima. En la tropósfera es donde se encuentra la mayor parte de los gases y el vapor de agua de la atmósfera, y su turbulencia afecta directamente a la corteza terrestre modelando su relieve. La humedad de una masa de aire no depende de la cantidad de agua por metro cúbico que contenga, eso es la humedad absoluta y obedece a la evaporación, sino de la capacidad del aire para absorber agua. A esta capacidad se le llama humedad relativa y se mide en tantos por ciento.

Cuando el aire está frío desciende, haciendo aumentar la presión y provocando estabilidad, y cuando está caliente asciende, por lo que la presión baja y provoca inestabilidad. El aire frío y el cálido tienden a no mezclarse. Esta zona de contacto es la que se conoce como frente.

Las disparidades de presión generan desplazamientos de masas de aire en forma de vientos, tanto más fuertes cuanto mayores sean las diferencias de presión contiguas. Otro de los elementos que influye en el clima es la distribución de la energía calorífica que llega del sol. En la distribución de las temperaturas, y sobre todo en su contraste, tiene mucho que ver el reparto de las masas de agua y las tierras. El relieve es un factor decisivo en el clima de muchas regiones. La altitud refresca la temperatura y enfría las masas de aire.

Las investigaciones sobre la circulación general de la atmósfera es un asunto que se encuentra registrada en las crónicas de los siglos XVI y XVII. En efecto, existe en la Tierra una circulación general de la atmósfera de carácter zonal en la que entran en juego: las masas de aire, la temperatura, la humedad y la rotación y traslación de la Tierra. En el Ecuador se encuentran los vientos de ambos hemisferios, es la zona de convergencia intertropical. En los polos, el aire desciende por causas térmicas. El aire descendente de los anticiclones subtropicales se dirige a las latitudes altas. El aire cálido de componente oeste se encuentra en superficie con el aire frío polar que desciende. Este aire, al ser más denso y pesado, ataca por debajo a las masas de aire cálido y les obliga a subir, ascendiendo de forma dinámica y provocando bajas presiones. La zona de contacto se llama frente polar. Además, las grandes diferencias de temperatura y la fuerza de Coriolis provoca un fuerte viento de componente oeste conocido como corriente en chorro.

En la costa norte del Perú el clima es el elemento esencial para la subsistencia de los pueblos yungas. Catacaos se ubica en medio de un desierto atravesado por

18 Pedro PIZARRO, 1571 (...), *Relación y conquista de los reinos del Perú*, pp. 98 y 179, PUCP, Lima.

un río que unifica los paisajes y los modos de vida. Orillas y fronteras verduscas de algarrobo-hualtaco avanzan y retroceden regularmente condicionados por la presencia de las alteraciones climáticas. Entre los meses de diciembre y abril, la mayor riqueza que abunda es el agua. Los animales, las plantas y la tierra reseca se entusiasman por la llegada vivificadora de la lluvia, del agua y de los vientos dominantes del sur. Las masas de aire, provenientes de todas las direcciones, se precipitan sobre el desierto y las corrientes marinas del norte y del sur que se cruzan entre Sechura y Paita modifican las condiciones físicas locales, un aire seco y ardiente envuelve este valle y el cielo de verano es el paraíso de las estrellas y de la luna de Paita.¹⁹

A comienzos del siglo XVII, Antonio de la Calancha registra un conjunto de eventos que nos sirven para conocer las características que definen el medio ambiente piurano y su influencia en los sistemas productivos y alimentarios de esta región: «En el Perú los vientos Australes generan los temperamentos, ay bochorno si ellos no soplan, i ay frío o fresco cuando ellos corren i así porque es cotidiano el Sur, se conserva una simbolización tan agradable, que no se conoce en la redondez del mundo verano más fresco, ni invierno más templado, o ablando con rigor ni el invierno aflige, ni el verano apura, porque las sombras son frescas aun en los caniculares, i corriendo viento son agradables, i en guardandose el ayre en días más fríos, son los aposentos templados sin necesitar de estufas [...] Los muchos que se admiran de no saber la causa, porqué en el Perú estando a dos leguas de distancia, o en dos cuadras de diferencia, i aun en un mismo lugar i día y ora, ay tres y cuatro temples diferentes; tiene fácil respuesta, i clara filosofía. El viento sur, o los ayres australes [...] A sido siempre este Perú de un cielo benévolo, hermoso y claro, de hermosísimos celajes i pintados arreboles, mitigando los ayres frescos del Sur a los ardientes calores de la tórrida [...] Por acá no se a visto hambre, solo llega la carestía a que se vea menos abundancia, conque sube el precio, mientras llegan socorros de los valles circunvecinos, con ser el pan de trigo mantenimiento común de todos géneros de gentes, las pestes no an sido por corrupción de aire, ni llegan a ser generales [...] (Y) que sea más fecunda esta tierra, que la de España i Europa, es evidente, pues acá se dan todas las frutas que de allá se traen, i allá no fructifican las más que de acá se llevan. Es tanto el vino, aceite, miel, azúcar, i la abundancia de trigo, maíz, arroz y otras varias semillas i frutas sustanciales i legumbres propias que excede al otro medio mundo».²⁰

19 Salvador Rómulo LEÓN: «La palabra 'aguacerón', la lluvia, la posible influencia lunar y un error del Dr. Eguiguren». *La Industria*, 28, julio, Piura. También puede examinarse: Manuel VEGAS VÉLEZ: *Ecología y Mar Peruano*. Doc. de Comunicación, N° 3, Concytec, Mayo 1989; «Apuntes Oceanográficos». Cap. II. Vol. VI. En: Juan Mejía Baca, *Gran Geografía del Perú. Naturaleza y Hombre*, 1986. Santiago ANTÚNEZ DE MAYOLO: «Sequías e inundaciones». *Boletín de Lima*. N° 46, Lima, 1986.

20 Antonio de la CALANCHA: (1638) *Crónica moralizada*. Edic. Ignacio Prado Pastor, tomo I, pp. 110, 112, 114 y 132, Perú, 1974.

b. Alteraciones climáticas y el fenómeno El Niño

Existen varios esquemas sobre la distribución climática zonal. La clasificación tradicional en climas cálidos, lluviosos y secos; templados, oceánico, mediterráneo y chino; y fríos, polar y subpolar; atendía, más que nada, a la concepción del clima como el estado medio de la atmósfera, sin tener demasiado en cuenta su dinámica.²¹

Respecto al tipo de clima ecuatorial lluvioso (Ecuatorial), este es el clima que encontramos en la zona de convergencia intertropical (ZCIT). Está dominado por las masas de aire ecuatorial cálidas y húmedas, pero también encontramos masas de aire tropical marítimo. Es un clima lluvioso todo el año. Las lluvias suelen ser fuertes y de carácter convectivo. De otro lado, el tipo de clima monzónico y de los vientos alisios en el litoral (Monzónico) es un clima que se encuentra entre los 5° y los 25° de latitud. Está dominado por las masas de aire tropical marítimo, cálida y húmeda que procede de los bordes occidentales de los anticiclones subtropicales.

Un tercer tipo es el clima tropical seco y húmedo (Tropical). Este clima se encuentra entre los 5° y los 20° de latitud (10° y 30° en Asia). Los centros de acción son: la ZCIT y las altas presiones subtropicales. Las masas de aire que le afectan son ecuatoriales, y tropicales marítima y continental.

Un cuarto tipo se llama clima tropical seco (Desértico), este clima se encuentra entre los 15° y los 25° de latitud. Ocupan las regiones manantiales de las masas de aire tropical continental, es decir, las células de las altas presiones. Las masas de aire son estables y secas; y la insolación muy fuerte. Un quinto tipo, clima subtropical seco (Desértico), es un clima que se da entre los 25° y los 35° de latitud. Está dominado por las masas de aire tropical continental, pero en las épocas en las que la posición relativa del Sol es más baja pueden llegar masas de aire polar continental o marítimo.

Los trastornos climáticos que acontecen en los períodos cíclicos del medio ambiente piurano están encadenados a un proceso mayor de oscilación entre Atmósfera-Oceano. Esta variable constante que impone la naturaleza regula los movimientos de temperatura, vientos y precipitaciones pluviales con grave impacto en la vida económica de la costa norte. En rigor, el fenómeno de El Niño²² es parte constituyente del Anticiclón del Pacífico, que como sistema de vientos divergentes de alta presión origina la corriente marina del Pacífico sur. Esta, en temporadas de invierno, se desplaza hacia el norte continental y en verano, hacia el sur.²³ Cuando ocurre este último movimiento, en dirección a los departamentos de Piura

21 En la actualidad se plantea otro tipo de noción del clima, es una concepción que busca incluir la sucesión de tipos de tiempo sobre un territorio, los centros de acción que actúan y las masas de aire que provocan esos tipos de tiempo. A esta idea responde la clasificación climática de Arthur Strahler.

22 Hoy la comunidad científica la denomina ENSO (*El Niño Southern Oscillation*).

23 Manuel VEGAS VÉLEZ: «El sistema de corrientes del Pacífico Sudoriental y los recursos vivos de la región»; en *Boletín de Lima*, N° 11, vol. II, pp. 33-42, Lima, 1981.

y Lambayeque, los vientos bajan su intensidad produciéndose un enorme avance de aguas cálidas superficiales desde la región marítima de Guayaquil-Tumbes ocasionando rápidamente un calentamiento del mar y una baja atmósfera a lo largo de la costa norte peruana.²⁴

Este proceso de calentamiento de las aguas del mar del Pacífico crece sucesivamente produciéndose una abundante evaporación (aporte de agua a la atmósfera) que posteriormente se precipitará sobre los territorios costeros bajo la forma de torrenciales lluvias elevando los caudales de los ríos Chira y Piura e inundando las pampas desérticas de Letirá y Guamará. En la sierra, la caída abrupta de enormes volúmenes de agua serán muchos más destructivos produciéndose múltiples huacos e inundaciones de poblados rurales y ciudades andinas. A su vez, existen numerosas evidencias de que en la costa marítima se presentaron sucesivos maremotos e inusitados vientos huracanados. En suma, podemos decir que el fenómeno ENSO es la alteración periódica de un conjunto de variables meteorológicas y oceanográficas.²⁵

Si a estas anomalías oceánico-meteorológicas que regularmente acontecen en la costa norte (se presentan con la llegada de la corriente marina desde el Ecuador en los meses de diciembre-enero) los pescadores lo llaman «El Niño», esta vez, la comunidad científica ha construido un concepto que supera este nombre original: ENSO (*El Niño Southern Oscillation*).

En la década del ochenta se inició el estudio de las Comunidades Indígenas del Bajo Piura desde diferentes perspectivas y temáticas especializadas.²⁶ Sin embargo, ha merecido escasa atención la relación Tierra-Agua para los siglos XVI-XVII. Excepto los trabajos de Alejandro Diez Hurtado (1989) y Hakim Vial (1981), el tema está abierto para la formulación de propuestas y problemas sobre las permanencias y los cambios de las economías indígenas costeñas en un orden colonial español.²⁷

24 ALBATROS: «Las enseñanzas de El Niño». *La República*, p. 11, Lima 9 de mayo de 1983.

25 Instituto Nacional de Planificación: *Situación de la región de Piura*, (xerox), CIPCA, 1983.

26 Lupe CAMINO: *Los que vencieron al tiempo. Simbilá*, Edic. CIPCA, 1982; *Chicha de maíz. Bebida y vida del pueblo de Catacaos*, Edic. CIPCA, 1987. Anne-Marie HOCQUENGHEM: *Bajada de Reyes en Narigualá*, CIPCA, Biblioteca Regional N° 6, 1989. Guillermo HAKIM VIAL: *Distribución de tierras en el Bajo Piura*, Edic. CIPCA, 1981. Oswaldo FERNÁNDEZ VILLEGAS: *La Huaca Narigualá: un documento para la etnohistoria de la Costa Norte*, Conapis, III Sepia. Piura, 1989; «Las Capullanas: mujeres curacas de Piura, siglos XVI-XVII», *Boletín de Lima*, N° 66, pp. 43-50, Lima, 1989; «Unión étnica en el curacazgo de Narigualá, Costa norte del Perú. Siglo XVIII», *Boletín de Lima*, N° 81, mayo 1992, pp. 43-48. Bruno REVESZ: *Educación, asesoría y educación popular*, Edic. CIPCA, 1985. Eduardo FRANCO: *Grupo cataquense y ritual de semana santa*, tesis de Bach. Antropología, PUCP, Lima, 1981. Alejandro DIEZ HURTADO: *Las Comunidades Indígenas en el Bajo Piura. Catacaos-Sechura, siglo XIX*, CIPCA, 1989.

27 Lorenzo HUERTAS V.: *Sechura. Identidad cultural a través de los siglos*, Municipalidad de Sechura, 1995. Oswaldo FERNÁNDEZ VILLEGAS: «La Desestructuración de los Curacazgos Andinos. Conflictos por la residencia del curaca de Colán. Costa Norte», *Revista Allpanchis*, Año XXIII, N° 40, pp. 97-115, Lima, 1992. María NÚÑEZ: *Colán: antiguo grupo de pescadores coloniales*, Memoria Bchr. Humanidades. PUCP, Lima, 1991.

Lluvias torrenciales (1578), graves inundaciones y movimientos sísmicos destructivos (1619, 1645, 1648), asolaron la región de Piura entre los siglos XVI-XVII. La lucha contra las fuerzas de la naturaleza obligó a los indígenas y sus parcialidades a reubicarse espacialmente a orillas del río y organizarse en pequeños asentamientos humanos dispersos para conservar y ampliar su espacio agrícola-pastoril. Generalmente se concentraron alrededor de una huaca u otro santuario religioso. Las fronteras entre las tierras de parcelas indígenas se diferenciaron de los terrenos conducidos por los caciques u otros propietarios individuales. Cada una de las parcialidades buscaron conservar su patrón de asentamiento territorial y custodiar sus espacios para apacentar el ganado, recolectar leña y cosechar totora y especies forestales.

Las alternancias climáticas condicionaron la geografía disponible y los volúmenes anuales de cosecha agrícola y pecuaria. Las lluvias estacionales provocaron masivas inundaciones y también la salida anormal del río formando nuevos cauces en terrenos agrícolas y ensanchando o cortando áreas agrícolas y centros poblados. La producción campesina anual dependía del comportamiento de las fuerzas de la naturaleza. Los aguaceros ocasionaron múltiples inundaciones borrando las fronteras de parcelas, chacras comunales y terrenos cacicales. Numerosos juicios por terrenos de «humedad» y de riego entre las parcialidades, comuneros arrendatarios contra el Cabildo de Indios son la expresión concreta de la lucha por el control del excedente económico. La lucha por la tierra, el control del agua y los sistemas de riego enfrentaron cotidianamente a la República de Indios contra el Cabildo de criollos y españoles de San Miguel de Piura y los hacendados y estancieros del Alto Piura.²⁸

En la permanente lucha contra el desierto, los curacas y la población de Catacaos²⁹ se movilizan para lograr la reconstrucción y el perfeccionamiento de su propio sistema de riego que empieza en el «**tajamar de Tacalá**», tal como se menciona en la última refundación de San Miguel de Piura, en 1588. Explota un vasto territorio irrigado a través de un sistema de acequias en ambos márgenes del Bajo Piura. Las avenidas de las aguas del río permitieron humedecer las tierras de valle y los desiertos fertilizándolas temporalmente. Se practica una agricultura estacional; ante la escasez del agua las familias indígenas las transportaban de pozas regando las sementeras de maíz trigo, algodón, zapallos, frijoles y frutales. Asimilando la técnica de los «camellones» perfeccionaron sus campos no sólo para la autosubsistencia sino también para la oferta de un excedente agrícola y pecuario que encontraba mercados de consumo en las ciudades de Piura, Payta, Saña y Lima.³⁰

28 César ESPINOZA CLAUDIO: *Ecología y Sociedades Indígenas. Catacaos y Colán, siglos XVI-XVIII*, Ms. UNMSM, Lima, 1992.

29 Luis CLARK: «Fundación de la ciudad de Piura. Recopilación 1587-1589», en: *Prosistas Piuranos, Primer Festival del Libro Piurano*. pp. 32-69, Piura 1958.

30 ADP: 1602, Escribano Francisco de Morales, protocolo N° 53, f. s/n.

c. Anotaciones sobre las sequías en Piura

La combinación de tierras fértiles con un régimen de lluvias favorable a la agricultura, con corrientes de agua permanentes o con depósitos lacustres superficiales y extensos, fue un ideal constantemente perseguido por los pueblos agricultores que habitaron entre los valles de La Chira y el Piura. Los Tallanes fueron la expresión de una de las altas civilizaciones yungas que emergieron y se asentaron entre los desiertos de Sechura y Paita, entre los ríos Lengash y Zuricarami. Entre las orillas del Océano Pacífico y las nacientes andinas de Frías y Ayabaca, desde donde serpenteando bajan varios grandes ríos se formarán grandes extensiones territoriales los cuales se inundarán anualmente mediante canales de riego o las inundaciones del río Piura sobre las tierras bajas depositándose limos fértiles que permitían brotar las espigas del maíz, de los frijoles y el algodón. Cuando Pizarro llegó a estos valles (1532), los Tallanes estaban sometidos a los Incas. Estos últimos estaban asentados en la ciudad-fortaleza de Poechos. Desde este punto administraban y controlaban la distribución del agua en los dos valles: la Chira y el Piura. En el primero abundaba el agua, y en el segundo se le enviaba mediante canales que permitían la interconexión de ambos valles, ya que en el Piura sólo se registraba agua en la parte baja sólo durante cuatro meses del año.

En Piura se vive desde miles de años atrás un circuito o ciclo permanente de alteraciones climáticas que han condicionado el tipo de economía, sociedad y organización política de los pueblos yungas. Comparativamente, en el valle de la Chira se registran abundantes precipitaciones pluviales y las más pródigas cosechas; de igual forma, también se presentan irrupciones frecuentes de grandes avenidas de aguas y perturbaciones climáticas que exigían gigantesco esfuerzos para contener, almacenar y distribuir el agua. En efecto, no fue casual que los grupos étnicos hegemónicos se ubicaran en este valle: los Incas en la parte alta llamada Poechos y los Marcavelicas en la parte media (en el lugar actual donde se encuentra la ciudad de Sullana, sede territorial del linaje de la Chira-Marcavelica, luego llamado La Punta hasta las primeras décadas del siglo XIX). Al final del valle y prácticamente en la desembocadura se encontraba Colán-Pariñas. De igual forma, el otro valle se encontraba dividido de la siguiente forma: en la parte alta, en el sitio de Pabur estaban asentados los Incas (hoy territorio de Morropón-Chulucanas). Desde este punto hasta el sitio de La Muñuela (hoy la Unión) estaban asentados los Tallanes. Transcurrido medio siglo, terminada la guerra entre España y los Incas, y refundada la ciudad de San Miguel de Piura en 1588. Esta vez se formaliza la ciudad de los españoles sobre un territorio indígena que le será impuesto el nombre de un tambo probablemente de origen Inca: *Catacaos*. Los Tallanes desaparecerán como antigua unidad étnica que unificaba a las parcialidades. Desde este momento histórico y en adelante se denominará el «valle de San Juan Bautista de Catacaos», aquí se conformará una comunidad indígena que asociará a múltiples núcleos familiares nativos y foráneos.

La ciudad de Piura se ubicó casi en el medio del valle y en una parte alta, los descendientes tallanes serán reubicados prácticamente en una hondonada. La prueba de este desplazamiento estratégico es la existencia de un canal de riego llamado «El Tacalá» que permitió a las poblaciones tallanes distribuir el agua hacia los desiertos de la margen izquierda y desembocar sus caudales en dos lagunas, llamadas posteriormente San Ramón y Ñapica. Complementariamente, los pueblos indígenas fueron obligados a asentarse en estas tierras desérticas disputándoles las fronteras del tablazo de Paita y el cauce del río Loco.

El asentamiento de estas poblaciones indígenas en áreas con recursos acuíferos no los libró de los aguaceros y de las tormentas eléctricas provenientes de la amazonía, acompañados de vientos huracanados y los desbordamientos impetuosos de los ríos que devastaban los cultivos ganados al desierto, o de las sequías y heladas cuyo fuego convertía en yermo los campos. Antes de los incas, los pueblos tallanes crearon nuevas formas de organización de la tierra y del trabajo humano que les garantizaron un control eficiente de la superficie cultivable y de la fuerza de trabajo. Los imprevisibles cambios climáticos y la dependencia crítica de la agricultura del arribo regular y suficiente de lluvias convirtió el agua en el máximo dispensador de la vida, en el factor esencial de la estabilidad social y la supervivencia de la población yunga. Los catacaos aceptaron el desafío de la naturaleza y buscaron ensayar una variedad de estrategias para imponerse en el tiempo y espacio.

Frente a los ciclos de aguas se encuentra otra variable climática de naturaleza casi mortal: **la sequía**, ésta es una temible serpiente cuya lengua de fuego calcinaba los campos y provocaba la muerte masiva de sus habitantes como consecuencia del hambre y las epidemias. La sequía afectaba al cultivo del maíz en dos momentos críticos: en la época de siembras, en que era indispensable la humedad para que la semilla germinara, y en el período de gestación de la mazorca, que exigía lluvias regulares y abundantes. Si la falta de lluvias ocurría durante los meses de la siembra o se producía el retraso por falta de lluvias, la planta se exponía a la contingencia de las heladas tempranas. Y si las lluvias no llegaban en el momento de la maduración de la espiga, era seguro que se perdía gran parte de la cosecha. Las peores catástrofes agrícolas fueron ocasionadas por ciclos prolongados de sequía y *la conjunción de sequías y heladas*. Es probable que al presentarse esta perturbación climática y desaparecer la tierra que proporciona el sustento alimenticio y agotarse los graneros familiares y estatales, el hambre hacía presa de la población y la comprimía hasta su mínima expresión. Durante el tiempo de sequías muy severas, grandes contingentes de población indígena migraban de sus lugares de origen hacia otros valles en busca de alimentos, en general se dislocaban todas las actividades, y el pavor y las enfermedades se multiplicaban y los hombres morían por millares. ¿Provocarían estas catástrofes terribles maldiciones o profecías entre los yungas? ¿Cuáles fueron las estrategias elaboradas por los pueblos yungas para enfrentar los desafíos de la naturaleza?

d. *Los catacaos frente a las alteraciones climáticas*

El valle de Catacaos es una parte del amplio territorio tallán puesto bajo el dominio indirecto de los incas. Este espacio costeño gozaba temporalmente de la concentración de nubes y de la caída de lluvias que posibilitaban la reaparición de una alfombra verduza de pastos y arbustos en el desierto y la reproducción de los bosques de algarrobos-hualtacos garantizándose de esta forma la vida humana, la de múltiples variedades de vegetales y una compleja diversidad de animales silvestres. En períodos de lluvias torrenciales, aparece un suntuoso tapiz de flores y arbustos, que cubren las dunas y tablazos desérticos, posibilitando que los suelos se humedezcan y se reduzcan los efectos temibles de largas sequías. En suma, al interior de esta geografía árida y escabrosa, los catacaos organizaron un sistema productivo y un tipo de organización social que posibilitó la construcción de pequeñas ciudades-fortalezas, una alta concentración poblacional y todo gracias a la conquista del suelo por un pueblo que luchaba contra el desafío del tiempo y la esperanza de alcanzar una prosperidad considerable.³¹

Tadeo Haënke calcula una extensión de 25 leguas de largo por 46 de ancho para el mapa geográfico de Piura compuesta de valles y sierra. Estos valles en tiempos antiguos daban de comer a grandes poblaciones, «es muy fértil en todos aquellos sitios que participaron de la humedad de los ríos, cuyo auxilio suple la escasez de las lluvias que experimentan. El temperamento en algunos lugares es muy agradable y benigno, pero en otros contrario a la salud y desapacible, particularmente en lo que toca a Sierra y por las vegas de los ríos Morropón y Tangará. En las estaciones de verano se experimenta bastante calor, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, pero el invierno es muy semejante a la primavera de España. Su cielo es claro y despejado, y pocos son los días del año en que no se ve el sol, sucediendo todo lo contrario en los parajes de la serranía. El viento que principalmente reina es el sur».³²

Sin embargo, entre los valles de la Chira y el Piura destaca una línea esencial para comprender la historia de Catacaos: aquí, el agua que proporciona el río y la lluvia es solo temporal. Todo lo contrario ocurre en el valle de la Chira, allí abunda el agua todo el año pero la profundidad de su cauce impide su aprovechamiento que se realiza a través de complejos de riego en la parte baja de Amotape-Colán, produciéndose la emergencia de poblados rurales-marítimos que explotan agua salada y dulce. En estos pueblos, el sentido de su destino tiene como eje el mar, el río y el desierto. En Catacaos la lucha es más difícil, es necesario enfrentar la hostilidad del desierto y los vientos. Catacaos es una trinchera humana que busca no solo sobrevivir sino también crear, conservar y transmitir sus riquezas

31 Jacobo CRUZ VILLEGAS: *Catac Ccaos. Origen y evolución de Catacaos*, Edic. CIPCA, Piura, 1982.

32 Tadeo HAËNKE: *Descripción del Perú*. Imprenta El Lucero. p. 237, Lima, 1901.

materiales y de conocimientos a la humanidad en su lucha constante contra el tiempo y la historia.

A comienzos del siglo XVII, Bernabé Cobo estudia la geografía costeña, el clima y los vientos del sur, descubre que los «llanos del Perú de muy grandes arenales secos y no llover jamás en ellos, a cuya causa había de ser la tierra más cálida y abrasada de las Indias, con todo eso, por causa del fresco viento sur que perpetuamente corre en ella, es de invierno fría y de verano más templada y apacible que ninguna tierra de Indias tan bajo como ella».³³

Cuando Cobo ingresó por Paita en 1599, proveniente de Panamá, registró el movimiento y las corrientes del aire del sur al momento de atravesar el desierto: «Y no poco menos intenso fue el frío que experimentó en el despoblado de Catacaos, caminando del puerto de Payta a Lima, donde se pasan tres jornadas de arenales secos, sin pastos ni agua, con pasarlo por el mes de setiembre, que en este hemisferio austral es el tiempo de la primavera. Y este frío tan riguroso lo causa el *viento sur*, que en estos arenales sopla recio y muy frío... el viento sur, que todo el año corre en la costa del Perú y no en otros mares».³⁴

En su búsqueda por encontrar una explicación sobre las alteraciones climáticas, Bernabé Cobo encuentra para la región de Piura la presencia de montañas altas y accidentadas que como un esqueleto pétreo cruzan el desierto y algunas de sus pendientes emergen en el mar: «corre norte sur este reino del Perú 770 leguas en largo y de ancho tiene 130 por donde más, y por donde menos 80 [...] Por causa de hallarse en esta región y pedazo de la América todas las cualidades y diferencias de tierras y temples que experimentamos en la tórrida zona desde Nuevo Mundo [...] Procede la diversidad de temples que experimentamos en la tórrida zona desde Nuevo Mundo [...] Procede la diversidad de temples deste reino de una de las mayores sierras que se conocen en el mundo, que corre por lo largo de él y llama Sierra y cordillera general de la América Austral o del Perú».³⁵

Numerosas recuas de mulas cruzan los extensos desiertos comunicando la ciudad de San Miguel de Piura con el puerto marítimo de Paita. Generalmente, son hombres los que realizan este trabajo de transportar mercaderías de todo tipo provenientes del sur de la Audiencia de Quito, de la sierra de Huancabamba-Ayabaca y de comerciantes de Lambayeque-Trujillo-Lima. Cruzando las pampas desérticas lograron conseguir ingresos complementarios y también noticias de los negocios que impulsan los hacendados laicos y religiosos quienes están preocupados por ingresar pequeños lotes de negros esclavos provenientes de Panamá para sus fundos y chacras de trigo, maíz y frutales. Cuando se paraliza el comercio marítimo y escasea el agua para no permitir la crianza de ganado caprino buscan alimen-

33 Bernabé COBO:1964, *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid. p. 57.

34 COBO, B.: 1964, p. 58.

35 COBO, B.:1964, p. 65.

tarse de peces y mamíferos existentes en las desembocaduras de Sechura y Amotape.³⁶

En esta dura lucha por la subsistencia participan también numerosos negros esclavos y mestizos de todo pelaje organizando espacios geográficos controlados por el miedo al despojo de la carga de maíz y frutales o el abuso sexual de las mujeres.³⁷ Los hombres que viven en la costa de Piura son parte del universo humano que cotidianamente se enfrenta a un paisaje natural diverso en este proceso histórico de crear una civilización o convivencia armónica entre organización social, tecnología y recursos naturales.³⁸

En el siglo XVII, el valle de Catacaos era una encrucijada muy antigua. Desde muchas centurias atrás todo ha confluído hacia él, concentrando una parte importante de la historia de los tallanes: caminos, sistemas de riego, tierras de labranza, ciudades-fortaleza, templos religiosos, modos de vida, religión y muerte, ideas y costumbres, campos de pastoreo, técnicas de cultivo en tierras húmedas, charán, algodón, frutales, etc.

La cultura agraria española se fusiona a una milenaria civilización agraria y marítima. Los habitantes de este valle son producto de la experiencia adquirida en cohabitar un espacio que mantiene como fronteras la cordillera de los Andes y las orillas del mar.

En la búsqueda insaciable de la vida cruzaron muchas veces caminando o navegando las pampas desérticas de los valles de la Chira y el Piura, levantando poblaciones temporalmente y construyendo terrazas agrícolas para movilizarse en corto tiempo hacia otras zonas que ofrecieran mayores recursos de vida. Tanto en su paisaje físico como en su paisaje humano, Piura y el valle de Catacaos fueron una encrucijada, el producto histórico de numerosas migraciones e invasiones en la que predomina la mezcla y la recomposición de numerosas experiencias que permitirán la construcción de una unidad original que explotaran los españoles en 1532 y así tomar la decisión final de asentarse en las riberas del río Piura y gozar de los dones y maldiciones que proporciona la naturaleza (lluvias y sequías) y aprovechar al máximo el trabajo que gratuitamente les brindan curacas y pueblos yungas y serranos. Para el éxito de esta colonización española se suma la sabiduría agrícola y social acumulada por los pueblos costeños quienes frente a la guerra que enfrentan a Huáscar y Atahualpa optaron por actuar como aliados eficaces de los europeos contra los incas.³⁹

36 Susana ALDANA y Alejandro DIEZ: *Balsillas, piajenos y algodón. Procesos históricos en Piura y Tumbes*. CIPCA-Tarea, Lima, 1994.

37 Oswaldo FERNÁNDEZ VILLEGAS: «Testimonios y documentos. La muerte de Luisa Puchupay, un homicidio de 1656». En: *Boletín de Lima*, N° 91-96, pp. 16-24, Lima, 1994.

38 Carlos GÁLVEZ PEÑA: «En la frontera del Reino: apuntes sobre sociedad y economía de un curato en la sierra de Piura (1780-188)». En: Scarlett O'PHÉLAN GODOY/Yves SAINT GEOURS (comp.), pp. 95-168, Ifea-CIPCA, 1998.

La descripción que hace Cobo sobre la tierra de los llanos es muy pesimista. Esta superficie territorial o largo litoral excepcionalmente llano, que se prolonga sobre miles de kilómetros, contiene numerosos valles y monótonas riberas rocosas. Desde lo alto se observa que se trata de la convivencia de dos enormes superficies llanas, el desierto y el mar, en una lucha milenaria y con sus respectivos colores, que van desde el azul intenso hasta el gris verdoso.

Este desierto aparenta ser un universo estático, sin embargo, acíclicamente las sequías y la presencia de fuertes lluvias modifican su paisaje, la turbulencia de las aguas que transportan los ríos y sus desbordes generan una hostilidad mortal sobre las poblaciones rurales que se encuentran desarmadas para enfrentar la furia de la naturaleza. Según Cobo, estos llanos son «arenales secos [...] la tierra doblada es de cerros y sierras fragosas y ásperas, parte de arena y las más de pedrisco, rocas y peñascos [...] tierra sequísima y pelada, sin yerba ni arboledas [...] Solo nace entre las peñas de los cerros un género de cardones muy espinosos [...] En los altos y bajos hay grandes médanos de arena, que mudan los vientos de una parte a otra».⁴⁰

En esta mezcla de naturaleza, historia y alma de los pueblos, en la que la apariencia sólo muestra un espacio árido el hombre explota la geografía aprovisionándose del agua que cae del cielo o que arroja el río: «la habitación desta tierra de llanos es solamente en los valles, ribera de los ríos que bajan de la sierra general [...] (Los ríos) que son el ser y el alma destes llanos, no dejan de hacer mucho daño en su arrebatada corriente, robando con sus crecientes y avenidas gran parte de las tierras de labor de los valles que con ellos se riegan».⁴¹

Frente al desafío de la naturaleza el hombre explota la tierra y la excava ansiosamente hasta encontrar las gruesas venas de agua subterránea escondidas en las profundidades cercanas al río Piura y a sus lagunas circundantes. Obtenido este recurso líquido organiza pequeños oasis y planta árboles y siembra especies arbustivas para la sobrevivencia de sus rebaños caprinos y porcinos: «En estos cerros, pues, y sierra marítima, haciendo una lista o faja de tres a cuatro leguas de ancho desde la marina para la tierra adentro, y larga desde donde empieza junto a Trujillo, 200 leguas antes del cabo y término de los Llanos, caen solamente las garúas. A estos cerros que con ellas se riegan llamamos en este reino *Lomas* [...] porque en él se visten de yerba y crian abundantes pastos. Así que tienen de largo las lomas y tierras de garúas como 300 leguas, poco más o menos, y de ancho no más de tres o cuatro».⁴²

39 César ESPINOZA CLAUDIO: *Agricultura y población en la Costa Norte: Piura-Catacaos, siglos XVI-XVII*. UNMSM.IIHS. Lima, 1992.

40 COBO, B.:1964, p.83.

41 COBO, B.:1964, p.83.

42 COBO, B.:1964, p.87.

Sobre esta enorme superficie de valles y desiertos encontramos entre los siglos XVI y XVIII, multitud de caravanas de mulas y llamas en calidad de portadoras de víveres, mercancías metálicas, textiles, polvo en oro, algodón, harina de trigo, tollos, seda y jabón para el consumo de las poblaciones españolas de la Ciudad de los Reyes, Trujillo y San Miguel de Piura. Numerosos navíos o convoyes de navíos se estacionan en el puerto de Paita provenientes de Panamá, Acapulco y Filipinas.⁴³

El camino de los viajeros es por la orilla del mar, la arena mojada es más sólida y tiesa que la seca y se utilizan también los caminos y los tambos construidos por el gobierno de los incas. Estos caminos son más usados en invierno que en verano. En esta última estación climática se camina de preferencia en la noche o de madrugada.⁴⁴ En el verano de 1812, un fuerte movimiento sísmico destruyó la ciudad de San Miguel de Piura; las poblaciones indígenas de Catacaos sufrieron la destrucción de sus sistemas de irrigación que les permitió mopolizar la producción y la comercialización del algodón. Esta vez, los criollos buscarán nuevas opciones de salida ante esta crisis del medio ambiente y de la economía regional. Paralelamente los pueblos indígenas de Catacaos, Sechura, Colán, Amotape y Querecotillo, frente a la destrucción casi total de sus bases materiales de reproducción, buscarán en la dimensión política una salida a esta encrucijada del año de 1821, un tiempo histórico crucial para conquistar la libertad y la justicia social frente a la dominación española.

4. EL ALGODÓN Y LAS TIERRAS TROPICALES DE PIURA

La producción de algodón en Piura, una agricultura tropical de raíces prehispánicas, ha sido poco estudiada. Durante los siglos XVI-XVIII fue un producto cultivado y monopolizado por los indios yungas de Catacaos y Colán y destinada a la exportación (hacia los telares de Cuenca y Loja), lo que generaba ingresos que permitieron la subsistencia de la nobleza indígena y la reproducción de los pueblos indígenas en un espacio regional controlado por un reducido número de españoles asentados en la ciudad de San Miguel de Piura. Los negocios del algodón crecieron hasta impulsar proyectos de irrigación en la margen derecha del río Piura (abandonada reiteradamente por la formación de un nuevo cauce del río y que ocupaba las tierras de Letirá y Guamará) y ampliar la frontera agraria hacia otro valle que será conocido después como La Chira (hoy

43 Sobre aspectos de la geografía costera puede examinarse, Pedro de CIEZA DE LEÓN, (1550) *Crónica del Perú. Primera Parte*, 1986, y *Crónica del Perú. Tercera Parte*, Edic. PUCP, Lima, 1987.

44 COBO, B.:1964, p. 83. Sobre rutas marítimas y negocios entre los siglos XVI-XVII puede examinarse a Fernando IWASAKI CAUTI: *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, editorial Mapfre, Madrid,1992, pp. 181-222. También puede consultarse Margarita SUÁREZ: *Comercio y fraude en el Perú Colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*. IEP-BCR, pp. 15-42, 1995.

provincia de Sullana), el mismo que será recuperado después de las inundaciones de 1728 e incorporado por los peones cataquenses al negocio del algodón y la crianza masiva de ganado caprino y vacuno. Este vertiginoso crecimiento de la frontera agraria permitirá posteriormente la consolidación de la gran propiedad territorial de Tangará y la anexión de varias, medianas y pequeñas, propiedades rurales en dirección de Querecotillo y Poechos durante el siglo XVIII. Paralelamente, se asentarán en este valle de La Chira numerosos grupos familiares procedentes del valle de Catacaos para formar una cadena de caseríos y anexos rurales que servirán para la explotación de la brea y la crianza de ganado caprino en las pampas desérticas de Pariñas y Máncora.⁴⁵

Esta primera proposición de trabajo intenta reconstruir el motivo principal para colonizar nuevas tierras tropicales: frente al crecimiento de la población se busca aliviar la pobreza con la generación de nuevas fuentes de empleo. Para esto se colonizó una región «montañosa» cubierta de espesos bosques de algarrobo que había sido abandonado por las poblaciones tallanes e incas después de la conquista española en 1532. En este proyecto intervienen capitales privados (hacendados y comerciantes locales) y el trabajo de los campesinos indígenas parcelarios provenientes de Catacaos y Colán. Los negocios del algodón fortalecieron las alianzas étnicas de los linajes nobles de estos pueblos indígenas y su articulación a la expansión de los negocios que impulsa la elite terrateniente española-criolla asentada definitivamente en San Miguel de Piura. En la realización histórica de este proyecto no contaron con el apoyo del Estado virreinal. La destrucción de la villa de Saña en 1728 (efecto del FEN) posibilitará la construcción de un nuevo eje articulador de los negocios mercantiles con otro eje regional costeño andino constituido en la Audiencia de Quito: la ciudad-puerto de Guayaquil (que vive un auge económico del cacao) y las poblaciones obrajeras de Loja-Cuenca.⁴⁶

No sabemos con precisión si este movimiento se realizó motivado por una presión demográfica que aceleró los desplazamientos hacia las tierras húmedas del valle de La Chira. Tampoco sabemos cuál fue el impacto de las «composiciones y ventas de tierras» durante el siglo XVIII, si fue solo una mera distribución de

45 Ver un expediente judicial que se extiende entre 1804 y 1828. En: Archivo Regional de Piura, 1828, Juzgado de Primera Instancia, Causas Criminales, legajo 2, cuaderno 24, «Pleitos entre indios Sernaqué y Zapata por tierras en Letirá...» (Catacaos).

46 Las investigaciones históricas agrarias se han concentrado sobre el valle de Piura, la sierra de Ayabaca y no existen mayores trabajos para el valle de La Chira. Aquí destacan la comunidad indígena de Colán, ubicada casi en la desembocadura del río y la comunidad de Querecotillo en la parte alta cercana a la represa de Poechos. Puede consultarse César ESPINOZA CLAUDIO y Olga EGÚSQUIZA P.: «El sistema de hacienda en el valle del Alto Chira. El régimen de propiedad y posesión de la tierra en Poechos, San Francisco y Chocán (siglos XVI-XX)», en *El problema agrario en el valle de La Chira (Piura)*; Seminario de Investigación Social, Área de Sociología, pp. 193-239, UNMSM, Lima, 1982. También puede consultarse Jacob SCHLUPMANN: «Structure agraire et formation d'un ordre social au nord du Pérou: Piura à l'époque coloniale», en *Bull. Inst. fr. études andines*, 20 (2): 461-488. IFEA, Lima, 1991.

tierras o la consolidación de la gran propiedad terrateniente o la ampliación de las fronteras territoriales de las comunidades indígenas yungas. Lo que sí sabemos es que la producción del algodón se encuentra en manos de los comuneros yungas de Catacaos en una dirección de permanente aumento de la producción agrícola destinada al mercado.

La explotación efectiva de porciones diversas de las tierras húmedas tropicales en Piura depende de una amplia variedad de factores sociales y estructurales. En 1802, al interior de un ciclo largo de sequía luego de un FEN de 1791, uno de sus líderes y representantes de la elite terrateniente-comercial, don Joaquín de Helguero y Gorgoya, diputado ante el Tribunal del Consulado, empieza a proponer políticas de desarrollo interno privilegiando la explotación de las zonas tropicales y el aprovechamiento de sus recursos: tierra, bosques, agua, minerales. Su propuesta central fue la de expandir el cultivo del algodón y construir «fábricas» de tocuyos para no depender de los pueblos serranos de Loja y Cuenca.⁴⁷

Para este autor, en este proyecto de desarrollo («progreso») de las zonas tropicales existen dos problemas que deben solucionarse:

a) la economía (producción y precios) es dependiente de los ciclos climáticos;
b) la persistencia de un tipo de conducta y comportamiento de sus pobladores (no necesariamente sólo los indios) antimercado. Abunda el recurso tierra y agua en algunas zonas pero la cultura laboral indígena-mestiza es contraria a impulsar una agricultura y una ganadería mercantil. Por el contrario, estos pueblos rurales sólo trabajan para la autosubsistencia y un pequeño margen para satisfacer la demanda del mercado regional y extrarregional.

No existen estudios sobre los proyectos y programas de desarrollo agrario en el desierto; tampoco existen estudios sobre los tipos de colonización en la costa y la sierra o la reutilización de los caminos y tambos entre los desiertos de Pariñas y Olmos. Nada se sabe sobre las políticas fiscales y tributarias de fomento y construcción de ciudades y villas como Paita y Tumbes, etc. En Piura se desarrolló con éxito la agricultura, la minería de brea, la ganadería y el desarrollo de industrias derivadas como el jabón, los cordobanes, los cueros, la manufactura textil, la explotación de la sal y de los recursos hidrobiológicos.

La historia agraria es importante para conocer la degradación y recuperación de suelos, los sistemas de irrigación y los efectos del escurrimiento sobre el crecimiento vegetal. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se realizan estudios y proyectos de utilización de tierras húmedas tropicales utilizando antiguos sistemas de riego que unían las cuencas hidrográficas de Chira-Piura. Martínez Compañón recogió abundante material cualitativo como para organizar varios mapas de la extensión de los recursos forestales en los trópicos húmedos de Piura-Tumbes.

47 Véase Joaquín de HELGUERO:1802 (1984): pp. 6-7.

a. *La exacción del campo por la elite piurana*

El desarrollo de la agricultura tropical del algodón en Piura, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, ha dependido básicamente de la formación y crecimiento de un mercado regional que abarcaba las ciudades de Panamá, Trujillo, Lima y Santiago de Chile. Estamos frente a una agricultura campesina indígena subordinada a los flujos comerciales controlados por los comerciantes-estancieros españoles-criollos asentados en Piura y Paita y articulados al mercado español y limeño. No existen estudios para comparar el peso de la actividad agropecuaria campesina subordinada a este propósito final. Sin embargo, podemos postular que la actividad agropecuaria regional sí estuvo subordinada a ese propósito y desempeñó entre otras, las siguientes funciones en su beneficio:

- ♦ Generar capitales mediante la exportación de productos agropecuarios para el financiamiento del comercio de importación de bienes europeos y materias primas para la artesanía local.
- ♦ Abastecer de materias primas baratas a los obrajes quiteños, con frecuencia a precios inferiores a los del mercado limeño.
- ♦ Alimentar a precios bajos a la población urbana y a los viajeros procedentes de la ruta Panamá-Guayaquil.
- ♦ Aportar mano de obra para el trabajo en las haciendas y estancias ganaderas; ya sea bajo el sistema del colonato y el peonaje asalariado representaban una reserva de energía humana que contribuye de manera decisiva a mantener bajos los salarios, el control social y la ampliación de la frontera agraria.⁴⁸

b. *Una minoría acumuladora de tierras y energía humana indígena*

Esta subordinación estructural implica una enorme transferencia de capital, de recursos y de energía humana del sector agropecuario campesino indígena a los sectores urbanos y para beneficio de los grupos dominantes, terratenientes y comerciantes en Piura.

En efecto, desde el último tercio del siglo XVIII se hace visible el triunfo de un minoritario grupo social que ha logrado acumular las mejores tierras (aunque a veces no ejerza la propiedad formal sobre ellas), la mayor parte del capital fijo y casi todos los recursos financieros disponibles (censos y capellanías). Una proporción muy importante de estos recursos acumulados se ha formado con inversiones en el comercio extrarregional. Estamos frente a una minoría dominante que no sólo acapara las mejores tierras sino también a través de ellas de cuantiosos bene-

48 Sobre este tema puede consultarse Jacob SCHLUPMANN: «Le crédit à l'époque coloniale: une affaire de l'Eglise? Cens et chapellenies à Piura, nord du Pérou, XVIIème-XVIIIème siècles». En: *Histoire et Société de l'Amérique latine* / ALEPH, París, 1996.

ficios derivados del trabajo de las masas campesinas indígenas y negros esclavos, que se contratan por períodos cortos y limitados a precios sensiblemente inferiores a los salarios mínimos reglamentados por la ordenanzas reales.⁴⁹

La burocracia virreinal establecida en esta región comparte conjuntamente con la elite de hacendados y terratenientes las más altas tasas de ganancia mediante el trabajo asalariado y la servidumbre indígena. Sin embargo, casi la totalidad de estas utilidades no se reinvierten al interior de este espacio regional o en la mejora de las actividades agropecuarias; de los capitales captados por las aduanas y los corregidores, una parte será trasladada directamente hacia España, otra a Lima y una cantidad mínima estará orientada a inversiones de tipo financiero y especulativo, como son los censos y las capellanías. Los cabildos de españoles y de indios, año a año, solicitan la inversión de recursos públicos para remodelar los hospitales, las cárceles, los cauces del río, el local municipal, los caminos y puentes; sin embargo, la respuesta es muy esporádica. La guerra contra Inglaterra provocará, por ejemplo, la reconstrucción de una fortaleza militar en el puerto de Paita y la militarización de la región de Piura. No sabemos cuánto de los capitales generados por los indígenas retornó a Piura y que cantidad benefició finalmente a las haciendas y a las estancias ganaderas y a los pueblos serranos y yungas de Piura. La creación del virreinato de Nueva Granada (1739) y el anexamiento de los pueblos andinos de Loja y Cuenca a la Audiencia de Quito debió provocar un reordenamiento de los flujos comerciales hacia Colombia.⁵⁰ Sin embargo, no conocemos cuáles fueron las reacciones de los grandes propietarios rurales y de los comerciantes de Piura.

c. Piura visto por un comerciante montañés vasco a comienzos del siglo XIX

En noviembre de 1804, Joaquín de Helguero «montañés, nativo del lugar de Limpias señorío de Vizcaya, en los Reinos de Castilla»,⁵¹ diputado en Piura del Tribunal de Consulado del Perú, concluye en San Miguel de Piura, una relación verídica sobre la «Calidad y Naturaleza del terreno de la provincia, estado de su

49 Susana ALDANA: *Una aproximación a la economía de piura colonial: sus casas tina*. Tesis de Bachiller, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, PUCP, Lima, 1988.

50 John FISHER: «El virreinato del Perú hasta mediados del siglo XVIII»; cap. 1, pp. 58, en *El Perú borbónico 1750-1824*, IEP, Lima, 2000.

51 Joaquín de Helguero y Gorgoya murió en Monte la Rinconada, La Huaca en 22 de agosto de 1830. Sus padres fueron Francisco Antonio de Helguero y Serna y María Teresa de Gorgoya y Rivero. Estuvo casado con Juana Josefa de Carrión e Iglesia. Para recuperar su dote de cerca de 50 mil pesos, tuvo que proseguir un prolongado juicio ya que sólo recibió una carta poder (31/07/1820) legalizado por Miguel Armestar, alcalde ordinario y justicia mayor de Piura. En este proceso judicial fueron designados como defensor testamentario don Mariano del Valle, y en calidad de contador y divisor de bienes, don Santiago Távora y Andrade (Archivo Regional de Piura, Notario Manuel Revollo, legajo 10, año 1830, folios 120-123).

agricultura y su comercio».⁵² Se trata de una geografía política-administrativa que elabora un funcionario ilustrado para el servicio del Imperio Colonial de España que ha sido redactado para afinar el control social regional y mejorar la administración y gobierno de los territorios americanos.⁵³ Globalmente se trata de un documento que contiene dos partes: la primera es un diagnóstico sobre la economía regional. Se examina la geografía y su influencia en los ciclos económicos y los precios de un paquete de materias primas y de las mercancías manufacturadas en los valles (costa) y la sierra andina. La segunda comprende un conjunto de propuestas y posibilidades para el fomento de la economía regional. Este proyecto de «adelantamiento» está planteado en el punto 5: «Si abunda en la provincia algún artículo u objeto comerciable, cuya extracción se halla entorpecida y convenga promover; cuál es este artículo, que utilidades promete, y medios de facilitar su giro». Reiteradamente se insiste en que este proyecto facilitará el «aumento del Real Erario, la felicidad de los vasallos, el progreso de la provincia, su mejor orden y el goce de sus proporciones». Por tanto, estamos frente al proyecto de la Ilustración europea, una ideología que esta vez asocia el mercantilismo (la agricultura subordinada al comercio), el reajuste de sus instituciones (subordinación de la Iglesia a la corona), el incremento del progreso social (un mayor distanciamiento entre las repúblicas de indios y de españoles) y la búsqueda de nuevos mecanismos de reconstitución del pacto colonial que busca imponer España a sus colonias americanas.

Sin embargo, pese al título economicista propuesto por Bruno Revesz y Pablo Macera, un examen detallado de este documento nos permitirá encontrar algunas evidencias sobre una lectura antropológica e histórica de Joaquín Helguero sobre los sujetos sociales que participan en las diversas esferas de la producción y de la circulación de bienes de consumo a nivel local e interregional. En el objetivo de encontrar una explicación a la situación de crisis y estancamiento de la economía regional, este funcionario español, deslizará un conjunto de proposiciones reflexivas y explicativas sobre las comunidades indígenas, su lógica económica y las actitudes de los habitantes de los pueblos yungas y serranos con respecto a sus

52 Joaquín de HELGUERO: *Informe Económico de Piura, 1802*. Transcrito y presentado por Nadia Carnero. Colección Historia Piurana, N° 1, Edic. Cipca, SHRA, UNMSM, Piura, 1984. Algunos extractos fueron publicados por Pablo MACERA: «Informaciones Geográficas Coloniales». En: *Revista del Archivo Nacional del Perú*, tomo XXVIII, Entregas I-II, Lima, 1964. Sobre el tema del comercio y sus agentes puede consultarse: Susana ALDANA: *Los comerciantes piuranos (1700-1830). El soporte humano de una región económica*. FLACSO-Quito, 1992.

53 No se sabe que tipo de documentación consultó este funcionario para redactar su Informe. Anteriormente se habían escrito los textos de Joseph Ignacio de Lequanda (1793), «Descripción Geográfica del partido de Piura, perteneciente a la Intendencia de Trujillo». En: *El Mercurio Peruano*, Lima, vol VIII, pp. 167-229; Baltasar Martínez de Compañón (1978), *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. y se habían redactado varios informes voluminosos sobre el impacto del FEN de 1791 en la costa norte.

* José BAQUÍJANO Y CARRILLO. CDIP, tomo I, Vol. 3, *Los ideólogos*, 1976.

vinculaciones con el mercado, y sus relaciones con otros grupos, actores y representantes del mundo social blanco.⁵⁴

No sabemos que hacía Helguero antes de 1804 en Piura y en otras regiones del Perú. Tampoco sabemos cómo se convierte en un exitoso comerciante, y si finalmente, retorna a Europa tras los disturbios producidos por la guerra entre el Perú y España.⁵⁵

Estamos frente a una relación que nos proporciona una información sumamente valiosa sobre la percepción que del mundo indígena tiene un grupo, el de los comerciantes, de gran peso en la vida social y económica de Piura⁵⁶ y en el conjunto del comercio regional del norte del virreinato peruano, sus redes económico-familiares se entrecruzaban a un lado y otro de la cordillera del Cóndor (Quito, Loja, Cuenca, Guayaquil). Se trata de una imagen de Piura de este grupo, que es lo más cercano que tenemos a lo que debió de ser Piura en el imaginario popular español del primer tercio del siglo XIX. Una imagen de los pueblos e indígenas transmitida en relatos orales, la que a través de los puertos de Paita y Tumbes llegaba hasta la ciudad de Lima, Quito, Valparaíso y Panamá, ubicadas en las orillas del Pacífico del virreinato del Perú, alentando un flujo continuado y bastante

54 Helguero plantea impulsar una fábrica de tocuyos al interior de Piura para de esta forma no depender de la oferta de Loja-Cuenca, incrementar la oferta de empleo y generar mayor riqueza a nivel regional. Para impulsar esta propuesta no encuentra dificultades en la provisión de la materia prima (el algodón); todo lo contrario ocurre con la mano de obra indígena estacionada en pueblos, haciendas y comunidades indígenas, renuentes a participar en un mercado laboral, con una disciplina, jornadas, salarios y rotaciones ajenas a su cultura local: «Rindiendo los Partidos de Catacaos y Chira sin mayor esfuerzo el abultado número de quintales de algodón que se apunta y siendo éste de perfecta calidad para los tejidos, no hay embarazo para la **gente india** de uno y otro lugar se le obligue a hilar por aquel orden de Padrón con que son numerados y al cuidado de los inmediatos alcaldes o celadores que siempre tienen para su gobierno. Este es un medio eficaz para **contener el ocio de la indiada de las dos partes referidas en cuyos anexos se comprenden otros pueblos de bastante número en esta clase y poniéndose el mayor celo en esta ocupación; se consulta darle destino a unos indios que por su misma ociosidad carecen de lo necesario y por la misma se entrega a la revolución y vicio;** e igualmente se abastece la provincia de este efecto con que se labran otros y con ellos puede establecerse con los vecinos la fábrica de tocuyos tan importante, que sino se emprende, es por la necesidad de los hilados aparentes en número y calidad» (pp.77-78). ¿Realidad o distorsión de la vida indígena?

55 En verdad, otra línea de trabajo historiográfico como las biografías de personalidades regionales es otra veta no trabajada en estos últimos tiempos. Un ejemplo de esta línea son los apuntes planteados sobre José Ignacio Checa por Waldemar ESPINOZA SORIANO en: *La Fuerza de la Verdad. Historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros*. Fondo Editorial, BCR, 1994, 584 pp. También puede consultarse el libro de Raúl E. CORNEJO: *Velasco o el proceso de una revolución*. CEPEID, Lima, 212 pp.

56 Este grupo controlaba el flujo mercantil con Loja-Cuenca-Guayaquil. Estaba subordinado al poderoso Consulado de Comerciantes de la Ciudad de Trujillo; no conocemos si existían subgrupos vizcaínos y el de los montañeses. Para la elección de los diputados tenía mucho peso el origen de los inmigrantes españoles, de igual forma para la elección de un cónsul y, en años alternos, al prior del Tribunal del Consulado de Lima. Ver: Silvia PALOMEQUE, 1983, «Loja en el mercado interno colonial». En: rev. *HISLA*, vol. II. Lima. También puede consultarse: Jacob SCHLUPMANN, 1995, «Le commerce maritime à Trujillo (Pérou) aux XVIIe et XVIIIe siècles», En: *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine*, N° 3, mai, pp. 26-33. Université de Paris VII.

significativo de mercancías hacia Piura, con el sueño de convertirse en poderosos comerciantes y construir la felicidad del reino y la de sus vasallos.⁵⁷

Esta relación de Joaquín de Helguero es interesante porque refleja la visión que tiene de Piura y de los pueblos indígenas un grupo social, el de los comerciantes españoles, un grupo homogéneo, hegemónico en el extremo septentrional y muy importante en la vida del virreinato. Al interior de la sociedad virreinal peruana predomina el alto prestigio de los comerciantes; éstos en la práctica gozaban de un estatus cuasi-nobiliario. Para los miembros del Consejo de Indias, los mercaderes y tratantes de las Indias Occidentales son la fuerza de la nación española, los mismos que adquirirían paulatinamente un estatus cercano a la nobleza: en estas provincias yungas y serranas, el caballero es mercader y el mercader, caballero.

En la costa norte del Perú existían pocos comerciantes ennoblecidos a lo largo del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX. En Piura, encontramos al marqués de Salinas, gran propietario terrateniente y comerciante regional, que confirmaba la riqueza (el título se compraba) y el prestigio social del mercader piurano.

Esta «Relación» muestra una característica del grupo de los comerciantes: escasa proclividad para dejar información escrita literaria o sobre sus transacciones comerciales y administrativas.⁵⁸ Joaquín de Helguero es un comerciante articulado a las reglas de juego monopólico del Tribunal del Consulado instalado en Lima. Es uno de los grandes comerciantes de la costa norte que tuvieron mucho peso en la organización corporativa del comercio colonial; desde finales del siglo XVIII actuaron como jefes de grupos familiares también dedicados al comercio y acumularon un capital de cierta importancia y prestigio para asumir responsabilidades políticas en el gobierno regional durante el siglo XIX. Fue diputado y posteriormente se asoció con otros grupos de poder terrateniente para madurar una empresa familiar y acumular un capital suficiente como para enviar fondos a su familia a Lima y España. En el trayecto de su vida se dedicó a la construcción de empresas ganaderas, para después

57 ¿Cuál fue la imagen que tenían los diversos grupos sobre lo que era América en general y el Perú en particular? ¿Existían coincidencias o diferencias? ¿Existió una imagen popular diferente a la imagen de América de los grupos cultivados, viajeros ilustrados, funcionarios de la corona, eclesiásticos, etc., cuya percepción moral y física del mundo americano estaba mediatizada por parámetros bastante distintos como la filosofía, la teología, las ciencias naturales? Generalmente la historiografía peruana del siglo XX ha repetido la imagen de América que nos transmitían estos grupos cultivados o ilustrados. En verdad se trata de una imagen familiar pero enormemente limitada y minoritaria con respecto a la de los no letrados. Estos últimos también crearon y organizaron otra imagen, tan importante y, que sin ninguna duda, mantienen un valor performativo mayor al de aquella que nos es más conocida. Pascual Mora. «La democracia bolivariana: génesis de la visión integracionista latinoamericana», en *Aldea Mundo*, mayo-octubre, pp. 37-42, Venezuela, 1998.

58 Existen pocos trabajos sobre el comercio y los comerciantes en Piura. Susana Aldana, César Espinoza, Reynaldo Moya Espinosa, Moscol Urbina, Juan Paz Velásquez, Alejandro Reyes Flores, Luis Miguel Glave y Bruno Revesz han trabajado marcos temporales específicos. Todavía no hay una visión de conjunto. Miguel JARAMILLO BAANANTE: «El comercio de la cascarilla en el norte peruano-sur ecuatoriano: evolución e impacto de una economía de exportación, 1750-1796». En O'Phelan, S., 1998, pp. 51-90.

de finalizada la guerra contra España comprar otras extensiones de tierras que le permitieron vivir como rentista los últimos años de su vida.

¿Cómo estaba compuesto el universo familiar de Joaquín de Helguero? Esto es importante para entender una parte de su imaginario posterior. ¿Mantiene un desprecio por los comerciantes criollos piuranos? La «Relación» nos proporciona una muy útil radiografía de una sociedad con escasas fuentes escritas. Mediante el ejercicio comparativo expone la dinámica económica, social y cultural de pequeños núcleos rurales, yungas y serranos, que se escalonan en los valles de la Cordillera de los Andes. En efecto, en cada uno de ellos, se han estacionado unas pocas familias, en algunos no pasan de cien, quienes sobrevivían con una economía prácticamente de subsistencia, dependiente de las fuerzas de la naturaleza, parecida a las regiones de montaña de la Europa del Antiguo Régimen. Se trata de pueblos ubicados a orillas del mar (Catacaos, Sechura, Colán, Tumbes, Paíta) y de pequeñas villas rurales estacionadas en las faldas de la cordillera de los Andes (Ayabaca, Huancabamba, Huarmaca, Frías). En su mayor parte, estos núcleos rurales, sin embargo, no se encuentran al interior de un mundo cerrado y arcaico, sino que por el contrario están inmersos en ámbitos económicos mucho más amplios, con ramificaciones en Trujillo, Lambayeque, Guayaquil, Lima y Valparaíso. Se trata de economías de subsistencia que durante siglos se habían convertido en dependientes de otros espacios económicos mucho más desarrollados, ya sea para enviar sus excedentes demográficos o bien como receptora de flujos económicos sin los cuales posiblemente estas poblaciones hubieran colapsado por sucesivas crisis de subsistencia y la furia permanente de las fuerzas de la naturaleza.

Hasta 1720 existe un núcleo comercial que centraliza la dinámica de los pueblos de la costa y sierra norte. Este es *Saña*, una ciudad que será derrotada por las lluvias y las aguas del FEN que azotó prácticamente toda la costa peruana otra vez en 1728. Posteriormente, la ciudad de San Miguel de Piura se consolidará como el nuevo centro del extremo norte peruano articulado a los ciclos y flujos mercantiles de los pueblos serranos de la Audiencia de Quito (en particular, Loja y Cuenca).

Frente a las eventualidades climáticas y económicas, las poblaciones yungas se movilizan entre los valles de La Chira-Tumbes y Olmos-Lambayeque. Las poblaciones serranas practican la movilización hacia las montañas de Jaén-Bagua y las villas serranas de Loja-Cuenca-Quito-Riobamba.

Los largos períodos de sequía empujan a las poblaciones indígenas a migrar temporalmente a los valles que disponen de agua y ofertan empleo en las estancias y haciendas ganaderas. Allí se emplean en diversas profesiones y actividades hasta terminar el verano (diciembre-abril) para entonces retornar a su lugar de origen y repetir la misma operación al año siguiente en caso de continuar la sequía o las imprevistas inundaciones.

La ciudad de Piura ha expandido su frontera urbana durante las primeras décadas del siglo XIX. En la sección de los extramuros, de la orilla hacia el norte,

conviven junto al labrador, el arriero, carpintero, tonelero, aguador, tinero, platero, albañil, etc. en tierras de los ejidos municipales. En este contexto la familia de Joaquín de Helguero aparece como una familia típica de comerciantes y grandes propietarios rurales.

Joaquín de Helguero es un hombre educado, pero no sabemos si lo hizo en alguna institución universitaria de Lima o Madrid, o fue instruido por maestros privados, quienes le proporcionaron una determinada visión del Perú (relatos, historias, crónicas, etc.).

La habilidad para sistematizar, comparar y responder el cuestionario de la «Relación» de 1804 evidencia cierta habilidad literaria. Sin embargo, no cesa de encontrar culpables directos e inmediatos del atraso de la región, exclusivamente a los indios, al consumo de la chicha, a su lógica económica y «ociosidad para el trabajo». No conocemos qué tipo de literatura consumió Helguero para estos años. ¿Qué libros fueron leídos por nuestro autor en el campo económico, social y cultural?

d. *Don Joaquín de Helguero y la geografía de Piura*

Piura no es un espacio plano, limitado por fronteras fijas, con una organización burocrática que lo administra y define. Es una red, no una superficie territorial ni una unidad administrativa. Es una red de villas, caseríos, anexos, comunidades y haciendas, ligadas entre sí por flujos comerciales y articuladas en torno al eje Piura-Paita. Estamos frente a una red de poblados rurales jerarquizada, con la ciudad de San Miguel de Piura como el centro del universo antiindígena. En la periferia norte están anclados los negros libertos y en el sur los indios provenientes de las comunidas yungas o colonos migrantes de haciendas o pueblos de la Audiencia de Quito. Piura es una capital estratégica, nudo de intercambios con los pueblos estacionados en la cordillera de los Andes. Es un lugar deseable y añorado por su carácter urbano, por su dimensión de centro de la civilidad criolla. Es aquí donde se despliegan los símbolos y las imágenes del poder colonial; aquí se desarrolla un calendario festivo de sermones, procesiones, comedias, toros, artesanos diestros en su oficio. En sus fronteras se concentran comerciantes y hacendados, militares y religiosos, pulperías y talleres que ofertan variedad de mercancías, y donde circula la plata y el oro, el algodón y la brea, el esclavo y el yanacona, la furia y las penas de hombres y mujeres, ricos y pobres.

En el documento que estamos examinando, uno de los primeros temas que plantea Joaquín de Helguero es el manejo de algunos *conceptos de tipo geográfico*.⁵⁹ Piura no es un espacio administrativo abstracto. Es un territorio geográfico

59 Joaquín de HELGUERO: *Informe económico de Piura, 1802*. CIPCA, UNMSM. Los números entre paréntesis corresponden a esta edición preparada por la Lic. Nadia Carnero.

concreto, que abarca exclusivamente dos espacios: los valles y la sierra. Estamos frente a un espacio territorial útil desde la perspectiva de un comerciante que busca maximizar las energías de la agricultura, del trabajo de las poblaciones yungas y el capital ganadero-agrícola.

En efecto, la provincia de Piura contiene dos tipos de territorio según «la variedad del temperamento»: la Costa, que es cálida, seca y escasa de aguas. La vida de sus poblaciones depende de la voluntad de un río: «El río de Piura contiene al margen de una banda 16 haciendas, y por la de la otra 10, y aunque es verdad que estos predios por su actitud y extensión son aparentes según sus proporciones para aumentar con ellas el comercio en su calidad, y cantidad, pero al contrario sufren la infelicidad que es notoria, ya sea porque el agua que baña sus orillas es la misma del río, que goza la ciudad, y su falta acontece cuando se expresa, o ya porque las lluvias son contingentes y cuando repiten en uno, dos o tres años, escasean en 8, 9 y aun en 11 años como se ha visto desde 1791 hasta el pasado de 1802»(8-9).

La temporada de sequía es una «época triste, que lamenta la ciudad y su provincia, no hallan otro arbitrio los hacendados que la componen que girar por distinta suerte para satisfacer las crecidas pensiones que reconocen sus fincas, porque siendo ellas vestidas de ganados, cuyos frutos hacen el todo de su utilidad, privan de ella a causa que los pastos, con que se mantienen las crías, y los capitales que las producen faltan enteramente, y los árboles algarrobos, que es el alimento nutritivo y esencial, se convierte en un palo seco, desnudo de su verdor y fruto, y con esta penuria son acéfalas las haciendas...»(9-10).

La escasez de agua no afecta sólo a los comuneros parcelarios de Catacaos sino a todo el conjunto de la región; la presencia de largas temporadas de sequías disminuye la oferta de ganado y de sus precios en el mercado local: «La esterilidad de los años..y aunque el río les falta [...] pero socorren muy bien su necesidad con el auxilio de los pozos sin que esto sea bastante para sostener los fondos [...] y así no con poco dolor tocan los hacendados la desgracia de ver morir sus animales, de cuya pérdida resulta su ruina.» (10-11).

La llegada de años con lluvia posibilita la reanudación de las inversiones en la tierra; sin embargo, el comportamiento de la naturaleza no siempre asegura el retorno de las mismas sino que por el contrario el desencadenamiento de tempestades eléctricas o el desborde del río «Loco» ocasiona la destrucción de tierras, semillas, animales y la migración de sus trabajadores a espacios altos para la supervivencia. Lluvias y sequías posibilitan ganar o perder dinero, la aventura del arriesgar capitales se minimiza y por el contrario se busca concentrar agrupaciones familiares indígenas al interior de las grandes propiedades rurales (en calidad de yanaconas y colonos) y reducir el peonaje asalariado para capitalizarlo con el trabajo ajeno: «y este es el motivo porque en los años subsecuentes y abundantes de agua con que perciben las entradas de dinero producto de sus fincas y trabajo no se hace sensible su valor por invertirlo en satisfacer los créditos que han con-

traído en los infecundos y secos. Esta contingencia abate el giro, y priva al comercio de las grandes y conocidas utilidades que en esta parte le franquea la proporción de los campos dilatados y actitud de la tierra»(11).

A pesar de todo Helguero señala que existe un conjunto de haciendas que produce para el mercado y que maximiza su posición en la parte alta del valle construyendo canales de riego, utilizando fuerza de trabajo mixta (negros esclavos e indígenas yanaconas) y disputando estos recursos con otro grupo de propietarios rurales asentados alrededor de la ciudad de San Miguel de Piura: «Que entre las haciendas referidas y situadas en los *valles*, se encuentran otras como la de *Yapatera, Santa Ana, Morropón y Bigote*, todas de regadío, y su principal fondo son los trapiches, aunque sus terrenos lindan con el río principal que viene a esta ciudad; sus situaciones están al pie de la serranía por cuya causa, tiene cada una, un río separado de donde sacan las tomas, y de los derrames que salen de los cuarteles forman los colonos, sus chacras de *platanales, maíces y de toda legumbre*, y otras raíces con que en los años estériles se han abastecido la ciudad y los pueblos inmediato. Esta proporción de agua [...] es verdaderamente útil, y en tanto modo, que nunca la escasez de lluvias, ni seca del río les perjudica en el mismo grado, que a los que obtienen las demás haciendas expuestas a la contingencia que va expresada» (11-12).

En consecuencia entre Catacaos-Sechura y Morropón-Yapatera, la actividad económica de los valles y de la ciudad, de los pueblos de indios y de las haciendas está influenciada por los ciclos de las alteraciones climáticas. En previsión a este desencadenamiento de las fuerzas de la naturaleza (lluvias e inundaciones o prolongadas sequías), se organiza un sistema de trabajo de la tierra que impulsa la construcción de canales de riego y la explotación de tierras de humedad para el cultivo intensivo del algodón y de bienes alimentarios. La población del campo y de la ciudad organiza una agricultura de orilla, fortalecen las fronteras de tierras para el autoconsumo (maíz-pallares) y una parte para su venta en mercados locales y extrarregionales (algodón). La fibra de esta planta es procesada y manipulada para la confección de toda clase de vestimentas y materiales de transporte (lonas, costales, pabilo). Haciendas y comunidades registran una intensiva articulación al mercado regional y virreinal.

La escasez del agua impondrá una estrategia en el manejo de una tipología de tierras que permita la autosubsistencia de las poblaciones agrupadas en parcialidades étnicas nativas y foráneas. Asentados permanentemente durante casi todo el año en las orillas del río, explotan otros espacios inundables y adaptan otras extensiones con puquiales y lagunas en varios puntos del desierto de Guamará-Letirá, en dirección al tablazo de Paita. Al respecto, Helguero traza una visión de conjunto de la costa piurana para luego explicar la situación singular de *Catacaos*: «Y aunque dilatada su extensión, no pueden hacerse sementeras más que a las orillas de los ríos Tumbes y Chira, y no obstante de la perma-

nencia de ambos, y caudalosis del segundo, no puede auxiliarse la tierra con sus riegos, porque la altura en que se mira tampoco permite el remedio de acequias, único de quien pudiera resultar la *humedad* necesaria para aprovechar los frutos, que desde luego se conservarían cualesquiera sembrados, con la facilidad, razón y fecundidad, que los que producen el corto terreno, que bañan las prenotadas orillas, supuesto, que generalmente goza la tierra una misma calidad y lo hace manifiesto la práctica, en las veces, que a mano ha querido regarse alguna porción, y espacio, en donde ha salido, y producido la semilla introducida y humedecida. De suerte, que esta sola falta impide este beneficio» (3-4).

El manejo del agua se realiza por el cabildo de Piura para explotar sus tierras municipales o ejidos. Para este efecto ha reconcentrado a poblaciones nativas y foráneas indígenas, en el otro extremo (ahora llamado el distrito de Castilla), con la finalidad de regular la distribución y manejo del agua desde el sitio y hacienda de Miraflores: «De igual naturaleza es el de la ciudad (de Piura) y sus contornos, pues aunque dilatados también sufre el mismo embarazo, y tiene menos proporción a causa de que el río sólo cubre su caja y corre por ella 4 o 5 meses, y cuando se goza de sus aguas, por seis, se estira esta felicidad, por el socorro que siente la población [...] El río (Piura) dimana de las serranías, y si en ellas han sido notables las lluvias y capaces de aumentar la madre, con las crecientes de las quebradas, se ha visto alguna vez, llegar a esta ciudad, a los fines del mes de diciembre, pero es tan escasa esta tradición, que la provincia entera no mantiene vivos, muchos que la refieran. El tiempo periódico de su avenida es el mes de febrero, y no pocas veces el de marzo, aunque a fines de enero suele en algún año verificarse si las lluvias, aunque no en el todo, pero en parte, se asemeja a las que (como se ha dicho) suceden en diciembre, y en cualesquiera de estos meses, que llegue el agua, no tiene más duración que hasta los de junio, julio, y aún hasta concluir agosto, cuando han repetido las aguas fuera, y se unen al río; pero incontestablemente seca porque además de no haber en ella, una gota de agua, consume la poca humedad, el fuerte sol que la hiere sin otro auxilio para beber, cocinar, lavar y regar que unos pozos abiertos en la misma caja que vierten las aguas filtradas por la arena, de que se compone dicha caja hasta su fin, que viene a tenerlo en el pueblo de Sechura, diez leguas en distancia de la ciudad. Y como el terreno es arenoso, es consiguiendo la facilidad con que se hace la concavidad para estraer el agua, y es tanta, que a la media vara de hondura se toma con cualesquiera cubo o recipiente proporcionado a la latitud del pozo, para llenar la pipa o calabazos, en que se conduce para el uso de las casas» (4-6)

Para comienzos del siglo XIX la ciudad de San Miguel ha triunfado sobre las poblaciones rurales, haciendas estancieras y comunidades indígenas. Un grupo de terratenientes y comerciantes liderados por los Seminario-Valdivieso impulsan una economía articulada a los ejes económicos de Guayaquil-Loja, Trujillo, Lima y Santiago de Chile. Al interior de este juego mercantil temprano se han incorporado

exitosamente las parcialidades de Catacaos. Sin embargo, **un imprevisto terremoto de febrero de 1814** cortará esta carrera exitosa de los pueblos norteños destruyendo sus bases materiales y el capital acumulado. El conflicto político entre España y América los obligará a buscar nuevas salidas aliándose al grupo criollo regional para recuperar los espacios políticos y conservar los territorios comunales y construir una nueva identidad frente al sistema republicano asumido por el Perú.⁶⁰

Chorrillos, 2002

60 César ESPINOZA CLAUDIO, 2001, *La sociedad indígena de Catacaos (Piura) y el nacimiento de la república: 1810-1845*. Proyecto de Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales-Historia, Unidad de Post Grado, UNMSM.